

# POEMAS DE ALLENDE

(1944 - 1952)

Guillermo de la Cruz-Coronado

Universidade do Paraná

## A G U I S A D E...

Estaban condenados algunos de estos poemas, los más largos, a un voluntario silencio de por vida; insistencias reiteradas y cariñosas de amigos y poetas de ambos Continentes los lanzan ahora a la luz.

Y salen intactos, como nacieron, algunos hace ya la década; unos retoques, fáciles, les hubieran lavado la cara falsamente; trayendo a cuento un verso de estos poemas, quiero presentarlos a todos en su integridad y pureza originaria, como el agua:

“y déjola correr como ella nace.”

Estimo que es mejor así. Tanto más que, por su estructura técnica y temática y por el estadio de evolución y orientación artística que reflejan, tienen una clara fraternidad con poemas anteriormente publicados y que brotaron en idéntica coyuntura de vida, de creación y de arte. Quien haya leído la tercera parte (“Poemas Divinos”) del primero de mis libros poéticos (“Poemas de Intimidad”) verá en “Verbo hacia nosotros” y “Recogimiento” la línea y la atmósfera de “Cristos” y “Gracia y alta senda”. En realidad se trata de un mismo trance cronológica y espiritualmente, de idénticas realizaciones, diferenciadas tan sólo por este hecho tan extrínseco de un retraso de años en su publicación.

En la disposición he preferido la coordinación lógica sobre la mera sucesión cronológica; no se trata de inventarles un plan “a priori” que no existió, sino de subrayar con su ordenación las relaciones temáticas que los ligan.

Sobre esto declaro que, salvo dos (“Verbo hacia nosotros” y “Recogimiento”) íntimamente enlazados en todos los aspectos, hasta en el pura-

mente métrico, los otros surgieron sueltos e independientes de cualquier plan preconcebido y consciente; mas al lector no se le escapará la trabazón que efectivamente los une como a seres brotados de una misma preocupación.

Es esta ocupación y preocupación, de la que son fruto, la que les da unidad y permite establecer entre ellos una dialéctica mental de temas sin forzar nada la naturaleza de cada uno. Tema común es la transcendencia de lo creado, del hombre y de todo a través del hombre; cada poema desarrolla un distinto momento de esa transcendencia o aspiración a trascenderse en lo divino.

Un esquema dialéctico podría ser éste:

**I) ORIGEN DE NUESTRA TRANSCENDENCIA:**

- 1) El Verbo Creador (1a. p. de "VERBO HACIA NOSOTROS")
- 2) La Creatura, antes del pecado (2a. p. de id.)

**II) BUSQUEDA ANGUSTIOSA DE LA TRANSCENDENCIA, tras el pecado:**

- 1) Por la superación de la temporalidad individual. ("PROLONGACION")
- 2) Por la superación de la materia. Símbolo: el puro ("ORACION DE PUREZA")
- 3) Por la poesía salvífica. Símbolo: el pino. ("ORACION DEL PINO")

**III) RETORNO Y LOGRO DE LA TRANSCENDENCIA (Superación plena del pecado)**

- 1) La vivencia transcendente: el santo. Símbolo: el místico. ("RECOGIMIENTO")
- 2) La prenda transcendente: Eucaristía ("ALMA DEL PAN")

La inclusión de otros poemas del mismo tenor ensancharía los motivos o aspectos del esquema; no nos faltan deseos para, en futuras ediciones, reajustar todos estos poemas gemelos, de hoy y de antes, dentro de un plan estructural definitivo; por ahora bástele al lector la disposición en que se los entregamos, y esta advertencia como justificante.

## VERBO HACIA NOSOTROS

### I

Amanecía a ser de pensamiento,  
cerrado el interior de cosas bellas,  
germen del tiempo suyo, tu momento;

y de este asomo, con la traza de ellas  
en tu fiel plenitud transfigurada,  
emergía un temblor de albas estrellas.

Ninguna se veía, y eran nada,  
que en el primer principio sin instante  
sola tu melodía era sonada

dentro del seno aquel siempre pensante  
de donde renacías y quedabas  
luz de aurora incipiente y sol radiante.

Dentro de ti contigo las amabas,  
fuera de ti contigo las veías  
aunque solo contigo te mirabas,

que solo tú del seno florecías  
y en madurez de esencia sin infancia  
la infancia de las cosas consentías.

Desbordabas del Padre, y su abundancia  
sin sacarte de sí luego te henchía,  
cara a cara de amor, de su sustancia;

y eras el agua toda manantía  
que borbotaba ungida de luz pura  
porque lo ungieras todo de alegría.

---

En claridad, que arroba su figura,  
siluetan alargados oquedales  
silenciando el dintorno y la apretura;

anchos en ti los álamos rostrales  
sin el soplo de cándido airecillo  
inquietando las hojas musicales.

Oh Sustancia sonora, oh Ver sencillo,  
muda de ser sonancia todo el día,  
claro de ser el arpa sonecillo

del hontanal que corre y se confía  
siempre entregado y siempre refluído,  
una, en venero y concha, la armonía.

Sin volumen en ti todo es crecido,  
sin inquietud en ti todo reposa  
su soledad cuajada de sentido;

la soledad de ser todo una cosa,  
y multitud de seres olorosos  
el botón por abrirse de la rosa.....

un abrazo de gemelos gozosos  
antes del rostro par y antes del beso  
y antes de los comienzos jubilosos.

Y es ya rumor de voces inexpresso  
la expectación de muchas navidades  
al florecer la nada su embeleso

que el interior concierta de unidades,  
y acuerdo de las liras infinitas  
desbandadas a poblar soledades.

Exultan seres júbilos natales  
y es fragancia de carne de la aurora  
el rastro de los gamos recientes.

2

Esparcía la Mente engendradora  
su gloria para hacerte tu reinado,  
undívago verdor de mar que aflora,

y tu eterna presencia de Engendrado  
a luz de único ser y éxtasis trino  
urgía a tiempo al Trino enamorado.

Derramada impaciencia de molino,  
sin piedra de moler, a fuer de amores,  
Amor derrama el bálsamo, divino

óleo de creación; cielos y flores,  
nuevo compás de nueva algarabía,  
hablan una canción de ruseñores.

Algaracea el ser, y se rocía  
su emoción de reciente criatura  
como en descenso de alta cetrería;

aladas frases de tu partitura  
de Verbo, hay un revuelo de cadencias  
de carne instrumental en calentura

como lírica orquesta que evidencia,  
traspasada de violines y vientos,  
con rítmica del tiempo la frecuencia

y sinfonía de tus pensamientos;  
toda fibra de vida en que resuena  
la tónica filial de tus acentos.

---

El paisaje infinito se enajena  
en pequeñez de cada perspectiva  
y la amplitud es cauce que encadena

el agua goteada y fugitiva  
y en el álamo en pie punta que acera  
su delgadez lanzada a meta viva.

En el recinto suyo la aligera  
el ápice, tú mismo, azorando  
la brújula de rumbo marinera,

y en tu augusta fijeza sosegando  
el pulso de su ansia peregrina  
en sí misma la vas desatinando.

El recio hacer de tu quietud divina  
al interior la colma de sentido,  
y al interior la vierte, y la reclina

al interior saber y contenido  
donde tu luz la rinde y se le entrega  
lo que en ella eres tú y ella no ha sido.

Y de este amor central, donde se ciega  
todo menguado ser en absoluta  
puridad transparente, se despliega

su alegría de esencia diminuta,  
onda de la impulsión de tu latido  
que vivifica toda criatura.

Por tu presencia somos, balbucido  
con regusto de miradas sabrosas  
en cada verbo nuestro florecido;

y el íntimo coloquio de las cosas  
tu intimidad a nuestro amor devana  
con un chocar de fibras sonoras.

Oh Rey, Padre del mundo, Voz temprana  
en el valle, en el bosque, en el reguero,  
en la estrella fugaz, en la besana...

derrámate a nosotros chorro **entero**  
de Verbo capital de donde viene  
este coro de vástagos, vocero  
del Amor que nos hizo y nos **mantiene**.

**Zafra, 29-X-1944**

## PROLONGACION

(Cumpleaños)

Tarde de Abril en nubes: reverdece  
mi vida como el álamo; adelante  
del río el ondear; quiero un instante  
de este remanso que apacigua y mece.

Todo en Abril es bueno y ama y crece:  
lo mejor de las cosas, prolongarse.....  
botón para la flor, romper y darse  
al sol, al aire, al agua que bullece.

Todo es bueno en Abril porque florece,  
y el sol, el aire, el agua se le entregan:  
oh plácidos rumores que repliegan  
el alma a su castillo..... y se adormece!.....

Solo estoy ya, y al interior pregonó  
el verbo ajeno para el eco mío;  
ya el alma me refluye como el río  
en soledad y ausencia y abandono.

Ya estoy solo..... y el mundo que me llega  
nace en mí y me recrea mansamente:  
álamo y flor y río y la latente  
lumbrarada del sol que el nimbo ciega.

Y ahora este mundo es mío y me enamora,  
me acompaña, me alumbra y me sosiega:  
nace Abril a mi amor y no me niega  
el capullo rompiendo con la aurora.



Qué voz, qué nueva música acordada  
embistiéndome el alma sin abrigo!.....  
notas que vuelven al violín amigo  
como una sinfonía rescatada.

Yo soy el arpa, el ángel y el camino  
para el andar, el cántico y la Meta;  
lumbre huidiza del Sol en mí se aquietta,  
reverbera y recobra su destino.

También sabe decirme el panorama,  
que al interior se explaya, mi alta cima,  
la senda, el polvo de oro que me anima  
y esta sed de fundirlo en viva llama.

Soy uno en la hermandad del cautiverio  
con lo que ama y esperanza y gime:  
mi luz — Verdad Eterna — nos redime,  
bruñe el amor y exhala su misterio.

Me asoma al alma cándida y tranquila  
con la blancura de la fe serena:  
subir hacia la paz sobre la plena  
elevación del Vértice a que enfila.

Me llama todo y duéleme la ausencia  
del Amor que los hizo; oh mi altura!....  
lamparita de Dios que en hiel apura  
la nostalgia inmortal de su presencia.

Yo solo, y ellas juntas me refieren  
mi caída del Sol en la mañana:  
fundirse en mí y volver..... y amor me gana  
de no esperar porque al Amor esperen.

Y hay un dulce concierto en mi flaqueza  
de hacerme fuerte en la Verdad sagrada  
y recoger su luz desparramada.....  
y es simple y sin color el haz que empieza!.....

Puja la primavera: ya abotona  
el alma y se adelgaza expectativa;  
crece el amor y a solas la cautiva  
y en su flotante anhelo se abandona.

Me abro afuera otra vez; una caricia  
rubia del sol nublado me arrebola.  
Retarda el ritmo andante de la ola  
para halagarme; alerta mi codicia

de su ingenua cadencia sin testigo,  
y déjola correr como ella nace;  
del aire, el agua y el color rehace  
su cauce en dulce soledad conmigo.

Todo es bueno en Abril y todo es mío;  
hoy me recrece el ansia de lograrme.....  
de renacer, vivir y prolongarme  
como la flor y el álamo y el río.

**Aguas Santas, 21-IV-1944.**

## ORACION DE PUREZA

Cuando mi corazón es todo limpio,  
Señor, qué extraña luz baja a mi carne  
y multiplica mis ojos;

cada poro dilata su paisaje  
sobre la pupila reciente  
y sobre la anchura insólita.

Una banda de seres, dulces, lejanos, vienen  
bañados en el agua  
que los perfila intactos...

Surgen del mar de dentro  
donde mi pensamiento los re-crea  
tiernos, temblorosos, múltiples...

Sobre la plenitud del mar alzados  
todavía les gotea  
por la piel transparente  
la inmersión bautismal  
de su primer momento de existencia..

Tantas veces presentes  
en mí, Señor, como párpados abriste  
en el vigor de mi pureza.

Mi mirada es ingenua, primitiva, adámica;  
aproxima los seres  
y los penetra todo;  
una mirada larga, creadora,  
llena de claridad y de fuerza.

Cuando mi corazón es todo limpio,  
Señor, cuánta emoción de nacimientos  
estremece mi hombre, este ser mínimo  
en que has graneado tanta semilla.

Madrid, 21-VI-50.

## ORACION DEL PINO

Yo soy el pino verde, Señor,  
perenne como tu germen creador;  
renazco con la luz de cada día  
y tengo el alma para la poesía.

El tiempo trae una larga medida  
para contarme cada amanecida  
las hojas finas como agujas de viento  
que tejen mi verde cada momento.

Soy el verde que alza la nevada  
y acelera el latido de la madrugada,  
y borro el monte y el perfil imprevisto  
y doy a todo su paisaje preciso.

Arbol de los cónclaves mudos  
y de los brazos desnudos,  
de los silencios nativos  
y de los besos primitivos,  
de los pies enormes  
y de las cabezas uniformes.

Nadie sabe por qué soy de un color  
igual para la tarde y el albor,  
en el bosque y en el campo baldío,  
para el agua del cielo y la del río.

Soy el pino, Señor, porque tú estás presente  
y tu savia me sube igual y diferente,  
o sólo porque cuando mi verde crecía  
me diste el alma para la poesía,  
un alma humana como una canción  
en que ha puesto su verbo toda la creación?.

Yo me paso la vida junto al hombre-poeta  
cuya voz es un aire de luz que me completa;  
va y viene noche y día, me mira y se estremece  
cuando un matiz me apunta y otro matiz perece.

Cuando se va me deja como un temblor de ola  
en la arteria sin savia, solitaria y no sola,  
porque vivo el aliento, segura la presencia,  
ese tacto de dos que aguza la dolencia.

Ese hombre-poeta cuando nadie nos mira,  
cuando nadie nos oye ni nos entiende, gira  
los párpados abiertos como balcón de mar  
y el alma se le asoma en una pleamar;

y la luz de sus ojos me aspira, me levanta,  
fibra a fibra me lleva, todo el ser me desplanta,  
y siento la raíz original perdida,  
y otra raíz en tierra de carne blandecida  
hundiéndose, y brotándome como un extraño ser  
de árbol o de hombre o los dos a la vez.

Señor, soy el amigo de ese hombre-poeta,  
de la mirada dulce, persistente y asceta,  
donde el verde es más tierno y el aroma más fuerte,  
donde me crecen alas para vencer la muerte  
y pasar a ese ámbito en que el tronco no pesa  
y todo es soplo y ala y sustancia y promesa.

Señor, Señor, que yo no sé por qué  
él es pino y yo hombre, y no al revés!

Pero..... ah, Señor, yo sólo soy el pino  
perenne como tu germen divino,  
un alma elemental como una canción  
en que ha puesto su verbo toda la creación.

## RECOGIMIENTO

(Un éxtasis de S. Juan de la Cruz)

1

Un temblor estelar le sonreía  
a Fray Juan en los ojos, y un silbido  
de viento muy sutil le suspendía.

Otras voces de acá y otro sonido  
en amorosa cita le ventean  
en su torno rozándole el sentido.

Fray Juan los siente cerca y le recrean  
sobre las altas cimas de su otero  
que unas brisas larguísimas olean.

Volado allá donde la fe es lucero  
de la mañana y tienen las bravías  
cosas la mansedumbre del cordero,

contempla en las divinas armonías  
que el aire no regaña con las rosas  
y el amor junta en sí las lejanías.

Pero Fray Juan arriba no ve cosas,  
sino la luz y en ella refundida  
la limpia faz de pléyades hermosas,

y una mano paterna que en la herida  
más entrada del alma le malhiere  
dejándola más y escondida

Y no sabe si vive o si se muere,  
si es gozo o es dolor que le consuela;  
sólo sabe quién es el que le hiere,

que su fuego sabroso le revela,  
y distingue el amor lucir tan puro  
que sólo queda ya la última tela.

Y a través de ese velo malseguro,  
que comienza a romperse por sí mismo,  
entiende, por lo claro, de su oscuro;

la cúspide del mundo y el abismo  
de lo creado, y cómo los separa  
el amor que hace todo de sí mismo.

Y luego asciende a aquella tarde clara  
que hinche la alegría de los seres,  
donde el amado a solas los declara.

Y cómo en él se aúnan tres quereres,  
y un Padre, y un Amor, y una Luz santa  
mantienen la unidad de tres quehaceres.

Y cómo nace el día y se levanta  
tan sólo para Juan el frailecillo,  
y cómo aquella altura le agiganta.

Y ya no mueve nada el vientecillo,  
que da el soplo a las cosas, en el centro  
donde todo es quietud de obrar sencillo,

secretear ternísimo hacia adentro,  
y donde el alma quédase en un hilo  
colgada por el silbo de su encuentro.

Allí Fray Juan, suspenso sobre el filo  
en que a olvidarse empieza el movimiento,  
oye una voz de íntimo sigilo



que hace vibrarle todo en un momento  
y perderse de sí tanto en un punto  
que de puro gozar le da tormento.

Eco de sí no llega, ni barrunto  
de las esferas que dejó en su alzada;  
tan sólo que el amor le tiene junto

más allá del rumor de las cañadas,  
más allá de los bosques de romero,  
allende el humear de las majadas  
que blanquean las cimas de su otero.

2

Entre el agua del río y los romeros  
se soñaba Fray Juan plácidamente,  
una tarde cuajada de luceros,

aquel alto paisaje de su mente  
que al interior se abría no sabido  
cuando se abría recogidamente.

Batíanse las alas del sentido  
cerradas en un vuelo no pensado  
hacia donde el amor hace su nido;

y el cuerpo, diminuto, casi alado,  
a hurtadillas de Juan saboreaba  
el regusto del alma destilado.

La tarde tras los montes se plegaba  
al punto que Fray Juan suavemente  
entre las alamedas despertaba.

Salíale a la faz resplandeciente  
la imagen que en la entraña consumía  
su tejido interior a llama urente.

Cada cosa presente le decía  
una palabra nueva del Amado  
con un modo de hablar que él se sabía.

Ya no entiende mirar de ningún lado  
sino a través del rostro luminoso  
que tiene en la mirada dibujado;

y no sabe en mirar darse reposo,  
que en todo con miradas amorosas  
quiere estampar la imagen del Esposo.

Asciende las colinas olorosas,  
en que huele el tomillo verderiego,  
y va poniendo en paz todas las cosas.

Y ha convencido al cespéd riberiego,  
con mucha mansedumbre, a que dejara  
lugar para los tallos del espliego;

y ha mandado a la brisa a que besara  
a los lirios del valle y no riñera;  
que la paz del amor los aumentara.

Y sube a paso lento la ladera  
rumiando su escapada tan sin tino  
pues no acierta a saber cómo se fuera.

Las florecillas le hacen el camino,  
y la cumbre perfila su silueta  
apagada en el fondo vespertino.

Todo está allí con él con una quieta  
serenidad gozosa de sentirse  
acariciado por su mano asceta.

La soledad del día al escurrirse  
compone una armonía tan divina  
que le enciende la sed de consumirse.

Quiere tornarse dentro donde atina  
que tiene otra quietud de que ésta nace,  
y otra mano de músico más fina;

y recoger consigo cuanto abraza  
esta amistad de estar tan concertado  
que no quita tender a quien los hace...

una impulsión que aviva en su costado  
el ansia de escaparse por la herida  
de otro dardo más fuerte del Amado  
que le rasgue la tela de la vida.

**Zafra, 1944**

## **ALMA DEL PAN**

En cada grano de tu trigo bueno  
tiene escondida un alma cada cosa:  
alma del sol, del agua y de la rosa,  
de amapola, de alondra y de centeno.

Alma de todo refugiada al seno  
que te espera, Señor, con una ansiosa  
nostalgia de tu ser y que rebosa  
su espera en el candor del cuerpo ajeno.

Alma de todo en el candor del trigo;  
ansia del mundo para ti, llegada  
para, cuando tú llegues, ser contigo;

y hecha toda tu Pan, de madrugada  
viene, Señor, a sosegar conmigo  
tu alma y la del mundo en mi morada.

**Madrid, 17-III-52.**